

# Nueva gestión y Plan de Gobierno de la FADU

ARQ. MIGUEL IRIGOYEN  
Decano FADU/UNI.

La continuidad editorial de la revista Polis es un hecho altamente significativo que no siempre es ponderado en su verdadera magnitud.

Cada capítulo, en tanto nuevo registro de las diversas expresiones de esta comunidad académica, enriquece al conjunto de testimonios que en alguna medida representan nuestra evolución institucional.

Esta condición temporal y testimonial adquiere nuevas connotaciones si consideramos que el presente número coincide con el inicio de un nuevo período de gestión y con el reciente vigésimo aniversario de la creación de esta Facultad.

Comenzar una etapa implica consolidar proyectos, proponer cambios, y constituye una oportunidad para propiciar un punto de inflexión en los procesos de desarrollo. El inicio de un nuevo ciclo renueva el compromiso por el cumplimiento de los objetivos institucionales y provee de miradas críticas, retrospectivas, en orden a delinear las metas que conjuntamente nos propongamos alcanzar.

En este sentido, continuidad y cambio no deben considerarse como un par contrapuesto o disyuntivo, sino como iniciativas complementarias. Aluden a profundizaciones y rectificaciones de los caminos transitados para consolidar definitivamente a nuestra institución como referente regional.

Han transcurrido algo más de veinte años desde la creación de esta Facultad. Iniciamos su quinto período democrático con optimismo, energía y con la satisfacción de haber recorrido un camino con el esfuerzo de una comunidad comprometida.

Nuestra corta historia debió transitar una etapa de la educación pública argentina con crecientes dificultades estructurales y escasos o nulos alcances. Un proyecto sombrío, que comenzó a asomarse hace treinta años, alcanzó su máxima expresión en la década del noventa con los intentos por fracturar al sistema educativo público nacional y con la crisis institucional de inicios del siglo. Un panorama desalentador empañó a la mayoría de los proyectos educativos y de desarrollo institucional, profundizó los complejos problemas del sistema y consolidó

gran parte de los conflictos que actualmente aquejan a numerosas universidades.

No obstante ello, la Universidad Nacional del Litoral, y particularmente esta Facultad, han experimentado una transformación vertiginosa en términos de actualización, crecimiento, diversificación y consolidación de sus recursos.

Esta situación, en muchos sentidos promisorio, no significa que las metas se hayan alcanzado ni que debamos simplemente administrar las condiciones actuales. Persisten dificultades y las aspiraciones no se interpretan en términos de logros puntuales sino de procesos, de camino que se redefine de manera permanente.

En este sentido se pretende, con sereno optimismo, instrumentar políticas integrales de consolidación, prever el próximo escenario de desarrollo y fortalecer la construcción de nuestra identidad institucional.

Al respecto debemos ser cautos pero no mezquinos. Cautos para conjugar crecimiento sustentable con la debida previsión de una estructura confiable y eficiente. Generosos en aspirar a un espacio académico plural que trascienda la restricción de lo obvio y posible, que procure superar constantemente la visión conformista y mediocre de tan solo persistir.

El encabezado de la propuesta de gobierno, «Consolidar, actualizar e innovar», remite a tres dimensiones del particular momento que nos toca transitar.

Durante el transcurso de nuestra historia debimos prefigurar una identidad sin tantas presencias grandilocuentes, desde supuestas ausencias y a pesar de un contexto que obligó a repliegues constantes para poder mirarnos críticamente.

En la condición local, de comarca, pudo adjudicarse una debilidad por el relativo aislamiento que ello nos impuso respecto de otros circuitos y espacios disciplinares. Desde adentro, en intimidad, construimos una institución consciente de sus limitaciones que comprendió que en la construcción de una historia compartida y en los acuerdos, incluso en las diferencias, podría radicar su mayor fortaleza.

Como toda entidad en su juventud, esta Facultad ha comenzado a definir con mayor certeza su propia identidad en términos de pluralidad y complejidad, reconociendo en su propio acontecer la construcción de un perfil institucional. Seguramente ha llegado el momento de asumir otros desafíos, aquellos a los que solo puede aspirarse desde una consolidación madura.

En este sentido fortalecer las estructuras institucionales, sus proyectos y programas, constituye una base ineludible para intentar un salto cualitativo.

Avanzar hacia la consolidación de los valores representativos de esta comunidad, segura de sí misma, solo será posible con conciencia sobre nuestras dificultades y convicción en nuestras fortalezas y potencialidades.

De tal modo evaluar el estado institucional implica una actualización permanente. Procurar nuevos caminos de desarrollo conduce a la innovación.

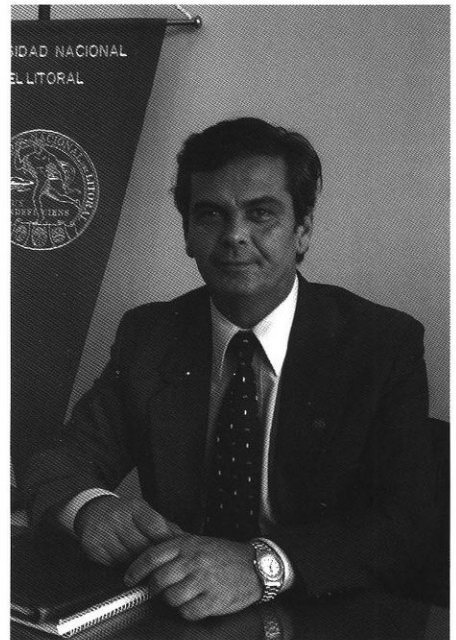
En este contexto dinámico, adquieren relevancia y significado los términos consolidar, actualizar e innovar, en tanto constituyen los pilares programáticos de una Facultad que aspira a un nuevo protagonismo: ser agente principal de transformación regional y ámbito referencial, calificado, de opinión y reserva intelectual.

El espacio académico adquiere en este escenario un rasgo distintivo, promoviendo el debate y producción de múltiples miradas sobre el hábitat. Fortalecer políticas de apertura y vinculación contribuye a la consolidación de valores culturales propios y a la elaboración de una identidad desde la universalidad del conocimiento.

Reflexionar, proponer e imaginar que otras realidades son posibles se constituye en una misión irrenunciable, más aún en momentos donde nuestras disciplinas y la cultura encuentran escasos espacios de expresión.

Los desafíos son diversos y su limitación depende de nuestra capacidad por mirar un poco más allá. Las utopías como tales son irrealizables, pero incentivan los esfuerzos por superarse y alcanzar otros objetivos.

Reflotar e instalar nuevamente el debate teórico, disciplinar y profesional sobre la arquitectura, la ciudad y el diseño adquiere valor estratégico, tanto por su capaci-



dad para involucrar a la totalidad de los claustros como de ofrecer alternativas de superación de aquellas restricciones propias del aislamiento. La propuesta de gestión para los próximos años es explícita e involucra a todos para su consecución.

Debemos recuperar la conciencia colectiva, un tanto heroica, de nuestros inicios, redescubriendo aquella voluntad por emprender un camino que intuíamos decisivo y que hoy sabemos con certeza que no tiene final.

Consagrar el conocimiento y la cultura como factores de transformación social es nuestro deber.

Fortalecer la ciudad, la arquitectura y el diseño es nuestra vocación y compromiso.